

A photograph of two hands reaching upwards against a dark, almost black background. The hands are positioned in the upper half of the frame, with the fingers slightly spread. The lighting is soft, highlighting the skin tones of the hands and forearms. The background is a solid, dark color, creating a strong contrast with the light-colored hands.

GUADALUPE LARRERE

Casi transparente

EL GUARDIÁN LITERARIO

GUADALUPE LARRERE

Casi transparente



EL GUARDIÁN LITERARIO

“Historia de un niño que un día descubrió el dolor”

Mi planta de naranja-lima

José Mauro de Vasconcelos



Prólogo

Para poder escribir hoy necesito ordenar el pasado. En el primer libro que revisé no encontré nada, solo tres nombres de mujer que colecciono para cuando tenga una hija. También estaba esto subrayado:

“Y que en cualquier lugar que estuvieran recordaran siempre que el pasado era mentira, que la memoria no tenía caminos de regreso, que toda primavera antigua era irrecuperable, y que el amor más desatinado y tenaz era de todos modos una verdad efímera”. (Gabriel García Márquez, *Cien Años de Soledad*)

No hay atemporalidades ni palabras que en cada momento no me hayan pertenecido. Perdí la vergüenza el día que le perdí el miedo a la muerte, y a la vida. La vergüenza al poema pueril, al intento, al tumbo y al intento. Y al tumbo. Ya no me arrepiento de haber sido otra para ser, y mucho menos, de nunca haber dejado de serme hasta ser hoy, yo. Me leo con ternura y me premio valiente por el principio, por el medio y por seguir viviendo.

Será parcial, o no será, o no habrá sido nunca nada.

Amalia
Amelia
Eleonora
Elena
Ofelia
Aurora
Estela
Rosa



Poema de la montaña

Acá iba un poema
de una montaña y un volcán.
Era un poema hermoso,
simple,
como todo lo lindo,
como el mate cocido.
Ella se vistió de blanco
para que con su furia la desposara
y esperó todo un invierno
hasta que el sol la desnudó
dejándole ver lo que ya había visto muchas veces,
sus raíces, sus contornos, sus arrugas, su follaje
un cuerpo para todos
frondoso
florecido
oloroso
mojado.

Poema para Mamá

Mamá querida,
no sé quién soy ni lo que quiero
solo sé que lloro y lloro mucho.
Guardo las tostadas en el pastillero,
mis gritos y mis silencios.
La desconocida hoy soy yo,
espero encontrarme pronto.

Chau

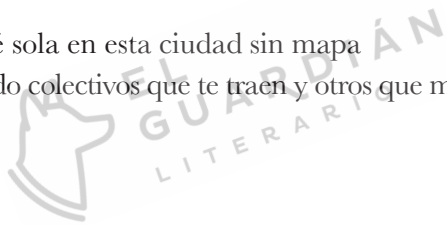
Había que encontrarle un final
a esta historia sin principio
sin sapo, princesa ni principito
sin tiros, sin cuernos, sin sexo ni precipicio
Sin nada, no, sin nada.

El coleccionista

Me sacaste la poesía y no te alcanzó.

Yo sabía que eras de robar, pero no que coleccionabas
[mundos.

Me quedé sola en esta ciudad sin mapa
imaginando colectivos que te traen y otros que me lleven.



Reincidente

Volviste en colectivo con la primavera a cuestas,
con tu sonrisa borracha y tus manos tibias.
Me buscaste sin orgullo, yo lo había perdido hace tiempo.
Me charlaste media hora y me escoltaste hasta mi casa.
Cómo decirte que no, cómo esquivarte la mirada.
Esa mirada que siempre anda perdida pero me
[encuentra en un instante.
Si no hay ojos que me ignoren y no hay ojos que me miren
como los tuyos.
Volviste y volví.

El día después

Lo bueno es que te escribí poesías.

Sos la estrella de este cuento,
fuiste mi mejor verano

No fuiste ni otoño, ni invierno, ni primavera, ni otoño.

Usate con medida pero no te dejes,
perderías la gracia.

Tampoco te enamores de nadie
y menos de mí,

Ya es suficiente conmigo.

Creo que te amo.

